

Hacia las Cartas de Violeta Parra

EL LIBRO MAYOR DE VIOLETA PARRA
Habel Parra, Meridion, 1985, 221 páginas.

por Luis Vargas Saavedra

CON este libro se llega a conocerla mejor. Pero no del todo. Leemos sus cartas, poemas y entrevistas. Divisamos su cara y sus arpilleras y sus gredas. Pero el enigma no se devela. ¿Cómo era realmente Violeta Parra? ¿Por qué se mató? ¿Quién era el suizo Gilbert, a quien escribe cartas de enamorada?

Se han reunido fotos dispersas, se han escogido declaraciones de sus hijos, se han copiado poemas de su hermano Nicanor, se han puesto recortes de artículos, bibliografía y antologías, pero nadie ha aclarado —por qué tal vez esto no pueda ser dilucidado— por qué tantas cartas van flechadas a un hombre que aquí se queda como reacio y por allí casi culpable.

A deducir nos pone el libro. Se deduce que antes que sus hijos, estaba el canto, lo cual es como decir que para Violeta Parra, el arte lo eclipsaba todo. De allí el abandono del hogar, el descuido de los hijos, las casas saqueadas. Pues, dentro del arte estaban las muestras, exhibiciones, recitales y traslados, todo el precio de la trashumancia que empobreció al hogar.

Declara Ángel Parra: "...ella nunca dudó de que lo que hacía era genial, importante, único. La Violeta que lavaba su ropa en plena amanecida de invierno, es la misma que expuso sus tapices en el Palacio del Louvre..." (pág. 117). Entonces uno imagina la tremenda egolatría que tantos o casi todos los creadores necesitan para no cejar en su empeño. Es entonces cuando Violeta Parra se humaniza en cuanto más... monstruo se vuelve. Sagrado monstruo, artista que hace de su arte una fogata donde lanza a arder mundo y criaturas; y cuando flaquea la llamarada, se arroja ella misma sobre el humo. ¿Por eso el balazo en la carpa?

Tipográficamente el libro no es muy domoso que digamos: hay un exceso de diferencias en los tipos de letras y hay páginas excesivamente densas de líneas y texto, con abigarramiento visual. Su prólogo picotea sin abrir a fondo nada. Pero todo ello es "hilachas sobre el poncho", porque aunque las fotos estén mal reproducidas, aun así insinúan una personalidad a la vez recia y frágil. Más aún, Violeta Parra habla a través de sus cartas que embellecen este feuchito libro. Habría que reunirlos enteramente y cumplir con ellas el definitivo libro del que éste es el mero esbozo, el simple tanteo.

La hermana de todo un Nicanor Parra no se le queda a la zaga en ciertos verbales, incluso a ratos, siendo más emotiva, lo aventaja. Es tamaño la urgencia expresiva, que verso o prosa saltan apateándosele el corazón. Y como lo que le urgía decir es congoja o júbilo, no tiene interés en alambiguar sus palabras. Al revés del ingeniosismo de su hermano, que frena el poema como un slogan o graffiti en el que no

sobra ni falta vocablo; ella arroja, mana y arrieta imprevisiblemente: "Soy tuya hueso por hueso, vena por vena, pelo por pelo"; "Yo entiendo que las cartas deben ser para atornillar la relación humana..."; "Gente que juega con la sagrada cama. Mujeres negativas que se mueren contando historias de amor, mujeres que van de cama en cama, obsesionadas por el sexo"; "600 kms. Gilbert, no es nada cuando no se traiciona. Pero cuando sí, una cuadra es mucho"; "Yo no tengo siquiera ni el cabello que dejas en el peine caído"; "Te imaginas el día que te vea? van a brillar las ampollitas; y en la profundidad de los silencios/ vamos a sepultar toda conversa"; "Un abrazo apretado para cada uno, de la novia frustrada, que llora cantando, que borda sus pesares y pinta sus tropesones".

Así como Nicanor Parra convence intelectualmente, Violeta Parra emociona cálidamente. En ella no hay búsqueda sino hallazgo —o no hay huella de cacería, sólo trofeos— tampoco alardes, jamás jactancia; siempre convite y disfrute: "Yo creo que todo artista debe aspirar a tener como meta el fundirse; el fundir su trabajo con el contacto directo con el público. Me conformo con mantener la carpa y trabajar esta vez con elementos vivos, con el público cerquita de mí, al cual yo puedo sentir, tocar, hablar e incorporar a mi alma" (pág. 140).

Ante este caso de una artista reconocida, si no por todos, por algunos; cabe suponer que su triunfo no llegó a las cifras de los Beatles o de Madonna, porque indeclinablemente ella era una cabal anti-burguesa, y tanto, que ni sus hijos podían acompañarla en su desprecio hasta de las comodidades más nimias. Persona dispuesta a irse a vivir a lo sioux en una carpa sobre la tierra apisonada, no puede ser hecha mercadería para el consumo del que hoy la escucha en su mejor "componente", en casa y con auto y trago.

Conventillera que rechazaba al músico por "pituco" y al mecenas por "futre", no podía ser auxiliada sino por los impudentes que sólo folclor y cariño tenían para otorgarle. Clasista al revés, por indómita fue repelida, por no transar tuvo que eliminarse.

Léase este libro, amateur y toco, desgarrado acaso según el desgarró de ella misma, pero apréciase el testimonio de su soledad, de su estoicismo y de su dedicación a Chile. ¿Que hayamos tenido esta artista que fue como un Van Gogh de la guitarra, y no supiéramos apodrinarla para que nos amadrinara? porque (juego de palabras aparte) de eso se trataba: de darle para que nos diera sensibilidad.

Lo que hace el alma para el cuerpo, eso hace el artista para su pueblo. Y cuanto más, cuando el artista es pueblo. ■



1917-67

Hacia las cartas de Violeta Parra [artículo] Luis Vargas Saavedra.

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hacia las cartas de Violeta Parra [artículo] Luis Vargas Saavedra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile